

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR FACULTAD DE

PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN

PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

DE UNA CUESTIÓN PRELIMINAR A UN TRATAMIENTO POSIBLE EN LA

PSICOSIS: UNA SOLUCIÓN EN EL PASAJE DEL DELIRIO

PERSECUTORIO AL DELIRIO MÍSTICO.

ERIKA GABRIELA PASQUEL ANDRADE

MARÍA ISABEL DURANGO, PhD.

QUITO 2021

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. Resumen
2. Introducción
3. Acerca de la Psicosis
 - 3.1 La Forclusión del S2
4. El Delirio
 - 4.1 Delirio Persecutorio
 - 4.2 Delirio Místico
5. La Metáfora delirante como forma de estabilización de la psicosis
 - 5.1 Una Cuestión Preliminar
 - 5.2 Pasaje del Delirio persecutorio al delirio místico
6. Discusión
7. Bibliografía

Índice Figuras: Figura 1: Esquema R Figura 2: Esquema I

1. Resumen

Este artículo retoma los postulados del psicoanálisis en torno a la psicosis, dando cuenta de la riqueza de los mismos.

Aborda la psicosis considerando de manera general el posicionamiento de la psiquiatría actual, para centrarse en los descubrimientos de la psiquiatría clásica y su vinculación con el psicoanálisis dando cuenta de una visión que va más allá de lo puramente fenomenológico.

Retoma lo referente al desencadenamiento, a los fenómenos elementales como efectos de la forclusión, siendo ésta el mecanismo esencial para la psicosis, esto a partir de la relectura que da Lacan a lo planteado por Freud.

Se realiza un recorrido histórico sobre el delirio, la paranoia, la vivencia mística.

Finalmente se plantea a la metáfora delirante como una posible “solución elegante” construida por cada sujeto psicótico como un intento de estabilización de la psicosis.

Por tanto, una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis es volver a ella para dar cuenta que el sujeto se aboca a la forclusión del significante en el Otro y en cuyo lugar tiene la posibilidad de constituir una solución particular. Así, en el presente texto se plantea el pasaje del delirio persecutorio al delirio místico como una forma de estabilización.

PALABRAS CLAVE: Desencadenamiento - Fenómenos elementales – Forclusión - Solución elegante - Metáfora delirante – Delirio - Paranoia

Résumé

Cet article reprend les postulats de la psychanalyse autour de la psychose, en rendant compte de leur richesse.

Il aborde la psychose en considérant de manière générale la position de la psychiatrie actuelle, pour se concentrer sur les découvertes de la psychiatrie classique et son lien avec la psychanalyse, rendant compte d'une vision qui va au-delà du purement phénoménologique.

Il reprend ce qui renvoie au déclenchement, aux phénomènes élémentaires comme effets de forclusion, cette dernière comme mécanisme essentiel de la psychose, ceci à partir de la relecture donnée par Lacan à ce que Freud a proposé.

Un parcours historique sur le délire, la paranoïa et l'expérience mystique est également effectué. Finalement, la métaphore délirante est présentée comme une possible "solution élégante" construite par chaque sujet psychotique comme une tentative de stabiliser la psychose.

Donc, une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose propose d'y revenir pour soutenir que le sujet est confronté à la forclusion du signifiant dans l'Autre et à la place duquel il y a la possibilité de constituer une solution particulière. Ainsi, dans le présent texte, le passage du délire de persécution au délire mystique est présenté comme une forme de stabilisation.

MOTS CLÉS : Déclenchement de la psychose - Phénomènes élémentaires - Forclusion
- Solution élégante - Métaphore délirante - Delirium - Paranoïa.

2. Introducción

En práctica clínica en las instituciones psiquiátricas en nuestro país el discurso predominante de la psiquiatría actual en torno al delirio es entendido como un síntoma al que se debe eliminar; en contraste a esto, el psicoanálisis permite dilucidar la riqueza que encontramos en el decir de los pacientes en relación con su vivencia alrededor de la psicosis y las alternativas encontradas que funcionan como un sostenimiento psíquico.

La psicosis experimentada por el sujeto como consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre como un Goce del Otro que no puede ser simbolizado, viene como una imposición, por tal motivo en las psicosis el sujeto se instaura como sujeto del goce del Otro haciendo la función de objeto (Maleval. 2002).

Esta vivencia rebasa las defensas del sujeto; generándose una ruptura psíquica que marca un antes y un después, en el que encuentra alternativas propias de sostenimiento; estableciendo de esta manera una diferencia de la visión organicista. Destacando así el valor clínico de la metaforización delirante, solución encontrada por el sujeto alienado del lenguaje, a partir de la falta del S2 consecuencia de la forclusión.

Considerando esto, el planteamiento de este artículo está de lado del pasaje del delirio persecutorio al delirio místico como una forma de solución particular encontrada por el sujeto psicótico que puede constituir una estabilización.

Dentro de este análisis se realza la importancia de la escucha analítica al sujeto enmarcada en la ética del psicoanálisis a través de la cual se considera el caso por caso, dando rienda a las posiciones subjetivas que el analizado pueda tomar a pesar de que las mismas estén categorizadas para la psiquiatría como parte de la psicopatología.

3. Acerca de la psicosis

El abordaje que hace Lacan sobre las psicosis y dentro de ellas la *esquizofrenia*, fueron pensadas y trabajadas yendo mucho más allá de lo meramente descriptivo, abordando la estructura, diluyendo entonces los términos de disociación o déficit para constituir una verdadera propuesta clínica. La importancia de la psiquiatría clásica se fundamenta en que ella estudió más a profundidad cada fenómeno de la psicopatología. Lacan, toma de esta mirada y escucha, algunas concepciones para enriquecer el planteamiento freudiano de la psicosis.

Habiéndose pensado al sujeto como efecto del lenguaje, sujeto de la castración, deviene la pregunta por el sujeto en la psicosis o sujeto de la psicosis. La premisa de que hay sujeto como efecto del lenguaje y, pensando que la psicosis es un modo determinado de ubicarse en el lenguaje, podría pensarse entonces un sujeto de la psicosis. Lacan conceptualiza la psicosis a partir de la falta de *significante*. Si el inconsciente se estructura a partir de la castración, el psicótico está dentro del lenguaje, pero fuera del discurso.

La gran hipótesis para la estructuración de la psicosis planteada por Lacan es el de la *forclusión* del significante que organiza (S2) y por tanto la ausencia de significación fálica, es decir, no hay una inscripción del significante en lo simbólico. Freud denominó *Verwerfung* (repudio) y Lacan (1958) lo retoma:

La *Verwerfung* será pues considerada por nosotros como forclusión del significante.

En el punto donde [...] es apelado el Nombre-del-Padre, puede, pues, responder en el

Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico

provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica. (p.540)

Así pues, el psicótico al apelar al S2 se encuentra con la inexistencia absoluta de éste y en su lugar aparecen las manifestaciones y fenómenos propios de la estructura. Al ser rechazado el Nombre del Padre, es decir al no “instaurarse la ley en el deseo de la madre, para el sujeto no es posible apropiarse del campo del Otro; por tanto, no hay apropiación significativa de la palabra y de las percepciones”. Considerando esto, “la imagen del cuerpo del esquizofrénico recubre la falta del Otro”. Por tanto, “las manifestaciones clínicas de la esquizofrenia están relacionadas con lo simbólico en lo consistente en la sintomatología negativa y con el goce del Otro en la sintomatología positiva”. (Coll. 2012)

La falla fundamental del orden simbólico se muestra en la falta de recursos del psicótico para responder ante la ausencia del S2, el lenguaje no alcanza para saber-hacer con el Otro, aparece la falla en nombrarlo, lo siniestro irrumpe y el real invade poniendo a la angustia como constante, es un extranjero en el lenguaje para vivir con sus pares con total extrañeza en transferencias masivas sin alteridad. Tal y como lo definió Clerambault la perplejidad, la falta total de concordancia con el mundo y consigo mismo, subrayando el carácter anidéico del fenómeno, son el escenario de las esquizofrenias. Conrad describe lúcidamente el inicio de la psicosis, especialmente de la esquizofrenia, donde los primeros momentos están caracterizados por una avalancha de fenómenos en algunos de modo pausado y lento, y en otros de modo abrupto e imparable.

3.1 La forclusión del S2.

El término *forclusión* es tomado por Lacan de la jurisprudencia francesa y designa una abolición por exclusión, un “no al lugar”, y lo ubica en una especie de analogía con el término (ambivalente) de Freud *verwerfung*. Término que fue traducido como “desestimación” pero que posteriormente fue traducido como “rechazo, repudio, expulsión”. En este sentido, la forclusión para Lacan (1955-1956) es definida como: “todo lo rehusado (abolido) en el simbólico, en el sentido de la *verwerfung*, reaparece en lo real”. (p.24)

Lacan vuelve a Schreber y en este recorrido, la forclusión se constituye entonces como el mecanismo fundamental de las psicosis. Plantea el significante, dejando de lado la representación propuesta por Freud; estableciendo en primer orden el significante Nombre del Padre. Explica además que no se trata de la represión como mecanismo, puesto que éste implica que una representación del sujeto se dé a través de un significante; por tanto, el mecanismo propio de la psicosis es la forclusión, la cual impide la representación del sujeto.

“La forclusión significa que se trata de un sujeto como efecto del significante, pero especialmente del significante que falta” (Broca. et al.. 1985.p.22). Esto en torno al Edipo y el significante que se carece en la psicosis. Es decir, a nivel estructural entre el cuerpo del niño y el lenguaje no se abre un puente mediante el cual lo nombre y así el niño se apropie de lo que le constituye y lo aloja; es decir considerando la constitución del esquema corporal, algo no se enlaza, no se anuda; por tanto, la relación entre el Yo y el semejante no está mediada por un fantasma que genere al sujeto como dividido.

Para Lacan, la Metáfora Paterna es el principio de la separación, la cual está marcada como la función mediante la que el sujeto opera con su propia falta, restaurando la pérdida original del sujeto, en tanto su esquizia; esto es el principio de la localización de la libido. El fracaso de la Metáfora Paterna es por tanto la frustración del proceso de separación, dejando al sujeto en esquizia, es decir fuera de las normas; quedando el goce a la deriva, lo que Lacan llama “el sujeto no tiene estado civil” (como se citó en Broca. et al.. 1985.p.28).

Ante esto surge la duda sobre la transferencia debido a que es a partir del Nombre del Padre que el sujeto se autoriza a tomar la palabra; además que los fenómenos de la transferencia podrían justamente generar el desencadenamiento. Asimismo, el desencadenamiento de Schreber nos muestra que se pudo haber dado a partir de que se puso a prueba el Nombre del Padre, al confrontarse con la paternidad en lo Real, esto al ser elegido presidente del Tribunal de Dresde; lo cual lo confrontó con el agujero en el orden simbólico.

La carencia de la inducción en lo imaginario de la significación fálica, la insuficiencia significativa de los significantes; en sí la presencia de los fenómenos elementales es vinculable con la forclusión. Cuando se genera el desencadenamiento de la psicosis el padre real no tiene una permanencia simbólica, dejando al sujeto sin superficie, sin límite, sin la suplencia del Nombre del Padre; adquiriendo el carácter de Real, el cual golpea en el lugar del agujero del simbólico, y el espejo estalla irremediabilmente. Aparece en consecuencia el goce sin límites de la psicosis. (Czermak. 1987).

Siendo entendido el Goce a partir del concepto de la pulsión y de su satisfacción en la relectura que da Lacan a Freud; para Alberro (2006) el goce va más allá del principio

del placer, al contrario, va del lado del displacer, del síntoma. El neurótico se distancia del goce mediante las siguientes instancias: La ley, el principio del placer, el deseo y el objeto a. Lacan plantea dos tipos de goce: El goce fálico caracterizado por la castración y el goce del Otro relativo al cuerpo. En la psicosis el goce invade todo el cuerpo del sujeto llevándolo a la fragmentación, generándose una regresión en el estadio del espejo.

Ante la afectación del Súper Yo por la falta del Nombre del Padre se impone el “imperativo del goce”, que no está reglado por el falo dando la pauta al sujeto de gozar sin restricción. “El superyó, en tanto imperativo de goce, se sitúa en el registro de la Cosa (das ding), como goce del cuerpo maternal (Otro primordial), o en el registro del padre de la horda primitiva cuyo goce no tiene límites” (Alberro. 2006. p.84).

La topología podrá dar cuenta de los mecanismos propios de la psicosis, en el esquema L, Lacan trabaja las neurosis, se sirvió de este esquema para plantear el esquema R y así poder conceptualizar las psicosis a partir del esquema I.

En cuanto al esquema R, da cuenta de la relación: M (madre) – P (padre)- N (niño). La relación entre M-N no está basada puramente en la satisfacción, de acuerdo a lo propuesto por Melanie Klein; para Lacan está basada en el deseo del sujeto hacia la madre, pero esta relación no puede ser dual debido a la presencia de la función del P (padre) mediante lo cual logra salir N del autoerotismo, es decir del estadio del espejo; por lo tanto la metáfora paterna tacha el deseo de la madre, esto debido a que el niño se posiciona como falo de la madre, siendo el padre el que permite esta separación, siendo el falo imaginario el que viene a completar a la madre y el falo simbólico viene a hacer falta posibilitando el deseo.

En cuanto a la relación: m-M-i, es la experiencia con la realidad; siendo m (yo moi) el reflejo de lo que hemos pasado, es decir el yo especular; la M (madre) con I (ideal del

Yo). En la relación m-N-M; en N se ubica la I, la cual viene a ser el Ideal del yo, que viene a hacer límite; ya que se identifica en dirección de lo simbólico, esto debido a que se ubica a nivel de P (padre). P por tanto, genera el paso a la categoría propiamente simbólica; es decir el objeto de deseo de la madre, es un elemento eminentemente significante, el cual constituye el núcleo de la identificación última, siendo el resultado supremo del Complejo de Edipo, a partir de lo cual el simbólico está establecido.

M-N-P se super pone a Φ -I -M; haciendo que Φ (el falo imaginario) devenga en falo simbólico.

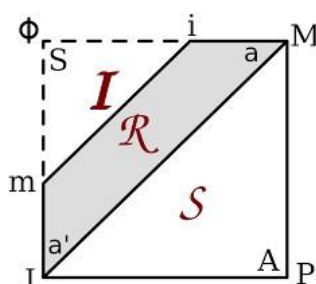


Figura 1 Esquema R (Darmon. 2008.p.146)

A partir de esto, en el esquema I se evidencia una distorsión del campo de la realidad, el cual estaba limitado por las líneas M: madre, i: límite de la imagen del cuerpo propio en el campo m, m: Yo moi, Yo especular a lo imaginario. Hay un desencadenamiento de los significantes. La expulsión del Nombre del Padre tiene como efecto un abismo. El ideal del Yo, el cual sostenía la realidad, se moviliza ocupando el lugar del A otro.

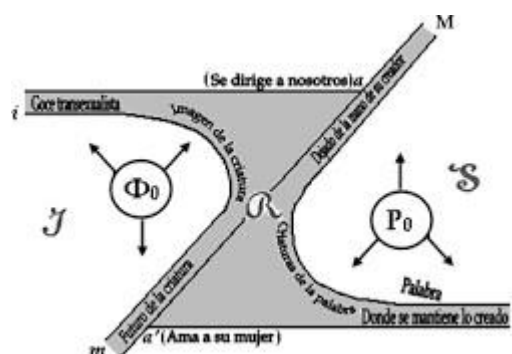


Figura 2 Esquema I (Darmon. 2008.p.149).

La forclusión forma un abismo en el simbólico y ante esto hay una respuesta de abismo del lado I (imaginario), el cual va hacia el infinito, debido a que no tiene borde; estos dos agujeros curvan las líneas “M.i.m.i.”. Considerando a la topología y los movimientos no euclidianos, I es atraído al vacío según un movimiento acelerado sobre una trayectoria infinita, mediante una asíntota, en la que tiempo y espacio están trastocados.

Para Darmon (2008) para que se genere el desencadenamiento se plantea que una contingencia pone a prueba a la estructura de los nudos; esto dependerá por tanto de cómo se ha posicionado la metáfora paterna.

Se genera, por tanto “una dominación del goce en el lugar del Otro sobre el sujeto” (Broca. et al.. 1985.p.24).

Estos fenómenos pueden ser comprendidos desde lo sincrónico, como desde lo diacrónico. A partir de esto, la alucinación es entendida como el retorno del significante forcluído en el Real; estando el sujeto inhabilitado para dar cuenta de esto y por ello alucina.

Para que se genere el desencadenamiento de la psicosis, Czermak (1987) retoma a Lacan para explicar sobre la vivencia del sujeto de los fenómenos elementales presentada casi siempre previo al desencadenamiento; los cuales explica son conocidos por el sujeto, no le sorprenden y se extienden desde: la extrañeza fugitiva, hasta la xenopatía franca, es decir el percibir a sus pensamientos y sentimientos como ajenos e impuestos. Atraviesan la percepción de su propio desdoblamiento en el sentido de una articulación y a la vez una diferencia de las que no puede dar cuenta, los actos forzados. El estar entre el trastorno del lenguaje, la oscilación entre la asunción del habla y su externalización; la sensación de ser doble experimentado como una certidumbre e

incluso de “otra” presencia experimentada como tenue y borrosa, con una voz que no habla, pero que adquiere la pesadez de una presencia.

Aparecen los ecos del pensamiento y comentarios, gestos y palabras forzadas, lo cual puede vincularse con el fenómeno de la fachada, un carácter mimético copiando al otro en su exterioridad; en lugar de tratar de separarse del objeto (a) como órgano, se une a ello.

Una neutralización del sujeto que oscila entre alguien y algo; distorsiones en la percepción del tiempo, lo que Lacan llamaba en manera de metáfora, el embudo temporal, mediante el cual el psicótico realiza un movimiento retrógrado en el discurso deslizándose hacia atrás en la cadena significante.

El simbólico no puede dar cuenta del interrogante, se desencadena un desequilibrio de equilibrios en el imaginario, siendo en el Real en donde se presentifican los fenómenos psicóticos: La emergencia de la voz y de la mirada, la descomposición temporal y el mutismo aterrado. Czermak (1987)

Considerando el aspecto del tiempo en la psicosis Lacan (1958) plateaba que se autoregula de manera cíclica, lo cual dificulta entender la historia del sujeto dentro de un tiempo lineal; los fenómenos elementales aparecen como presignificantes que solamente a partir de la construcción discursiva y prolongada llegan a establecer el delirio.

Hay en la psicosis un aspecto de ahistoricidad y/o de adiscursividad; en el cual no se genera un mito individual, ni novela familiar; no hay repeticiones que den cuenta de un escenario inconsciente, de un fantasma.

4. El delirio

Delirio viene del latín delirare: salirse del surco, no arar derecho (De: fuera y lirare: arar, lira: surco). En inglés se usa el término delusion, que proviene del latín deludo: creencia u opinión falsa sostenida en relación con cosas objetivas. Para Remo Bodei el delirio implica exceso y esterilidad, salir de la colectividad (Olivos, 2009, p. 67).

El delirio es activo y no es accidental y da cuenta de las relaciones indelebles que unen al sujeto con su mundo. El llamado alienado, se conduce en base a su concepción delirante, sin considerar a la realidad. “El delirio como forma de existencia del Yo alienado o psicótico” Cada delirio estará construido de manera idiosincrática, basado en “procedimientos discursivos de la construcción verbal y del pensamiento reflexivo”. (Ey. Bernanrd y Brisset, 2009, p.448)

Los delirios planteados por los autores clásicos los cuales son llamados crónicos sistematizados son: “el delirio sensitivo de Kretschmer, delirios de interpretación y reivindicación de Serieux y Capgras, delirios imaginativos de Dupré y los delirios querulantes” (Ordoñez, 2011, p. 138); es importante recalcar que dichas categorías han sido dejadas de lado en las actuales clasificaciones internacionales DSM III y DSM IV; en los que constan los delirios de: persecución, grandeza, celos, erotomanía, y somático.

Para H. Ey (1978) las características principales de estos delirios son: la alienación del Yo, y la transformación delirante del Yo y su mundo.

Para el psicoanálisis se plantea que el alienado construye en su delirio una forma de explicar esa ruptura con la realidad y la extrañeza que esto le genera. La metáfora delirante es una manera eficaz y que trae alivio al sujeto. Es de ayuda para mantener el lazo social e interacción, interna (voces) y externa (discurso socialmente aceptado).

El discurso delirante por un lado puede entenderse a partir de su literalidad y por otro refiere a una explicación de este; entendiéndose así a la metáfora como una manera en el discurso de representar un mundo bizarro del cual inicialmente no puede dar cuenta, volviéndose así narrable para sí mismo y para otros (Apud. 1998).

El Nombre del Padre es el significante de un pacto que el sujeto hace con Oto para repartir, para compartir el goce; siendo ambos tributarios. El sujeto mediante este contrato trata de conciliar lo real y lo simbólico. A diferencia del psicótico quien ante la falla estructural elabora la metáfora delirante, la cual fracasa en acarrear una repartición, una limitación del goce (Broca. et al.. 1985); lo cual es evidenciado mediante las alucinaciones.

La sistematización del delirio es una respuesta del sujeto a la falla estructural.

Por tanto, la visión del psicoanálisis va más allá de la puramente fenomenológica, no se centra en la descripción de la patología, sino lo considera como “un intento del psicótico por curarse; por lo tanto, es una forma de discurso un campo de significación que ha organizado un cierto significante” (Coll. 2012).

Para Michel Silvestre al parecer mediante el establecimiento de la metáfora delirante el psicótico se las puede arreglar solo; retomando a Lacan (como se citó en Broca. et al. 1985. p.23) “Incluso llegar a estabilizar su modo imaginario, a organizar la cascada de reordenamientos significantes”. Para este autor la demanda de análisis del psicótico puede estar basada en la búsqueda de reparación del accidente de la función de la palabra, a partir de lo cual el delirio se genera a partir del sujeto supuesto saber, siendo en el espacio analítico en donde el sujeto podrá generar la significación que le falta, generándose una metáfora sustitutiva a la metáfora paterna. Lo cual daría cuenta de que la dirección de la cura, en la psicosis puede abordarse a partir del discurso analítico.

4.1 Delirio Persecutorio

“El término paranoia viene del griego para, que expresa la idea de ajeno, externo o próximo a la vez (como: parásito o paralelo) y nous: mente”. (Olivos, 2009, p. 67)

Lacan, en el Seminario III, identifica el nacimiento de la paranoia a principios del siglo XIX, a partir del inicio de la psicopatología descriptiva. Siendo entendido de manera general el delirio paranoico como “una especie de intelectualización abstracta o en un sistema de creencias bien articuladas” (Ey et al.1978, p. 448) que se sistematizan en una ficción aparentemente coherente.

Con respecto al desarrollo histórico de la llamada paranoia data de Esquirol en 1834, quien planteó las monomanías en la que el paciente solo puede pensar en una o un tipo de ideas, lo cual se consideró como un tipo de paranoia. Considerándola como una afectación en la esfera intelectual, basada en principios falsos que tiene el sujeto, lo cual influye en los afectos y en la voluntad; pero advirtió que por otro lado estos sujetos estaban bien adaptados a la realidad, por lo cual lo llamó “locura parcial”. A partir de esto, los autores se dedicaron a describir un sistema ideoafectivo de varios fenómenos y su interacción; entre estos: ideas delirantes sistemáticas, de persecución, de grandeza, alucinaciones, etc.

Se pasó de buscar especificaciones en los delirios, a la semiología; planteando que toda la personalidad del sujeto delirante está perturbada. Laségue, Magnan y Falret en 1839 plantean un tipo de psicosis progresiva a la que denominaron el delirio crónico de persecución. Y Ernest Laségue en *Du delire de persécutions* (1852) da cuenta de la semiología de los delirios paranoides, separándolos de los otros, señalando que las alucinaciones auditivas eran fenómenos primarios.

Jules Séglas (1856-1939) da una definición más específica del delirio, propone el delirio de interpretación, el cual está basado en un razonamiento lógico, pero con premisas falsas incuestionables.

Kalbaum en 1863, estableció formas secundarias de la paranoia, llamada aguda; lo que en la clínica francesa se llamó bouffe delirante. Con Kraepelin se generó una definición estricta y objetiva de la paranoia, diferenciándola de la demencia precoz, la cual se identificó a posteriori como esquizofrenia (Novella y Huertas. 2010).

En 1892 Wernicke cita en su obra un caso de lo que llamó autopsicosis circunscrita basada en una idea sobrevalorada, basada en un caso de una profesora a quien pudo dar seguimiento durante varios años. Consideraba que la idea nuclear del delirio venía de una vivencia real que generó gran afectación emocional, para después pasar a varias ideas sobrevaloradas. Kraepelin en 1899, consideraba a la paranoia como una psicosis endógena, es decir de origen orgánico. Diferenció entre: la demencia precoz, la catatonía y las demencias paranoides. Definió a la paranoia como " un delirio de comienzo insidioso y evolución crónica, originado en causas internas, bien sistematizado, carente de alucinaciones, a mecanismo interpretativo, y sin deterioro de la personalidad" (Rebok.2004.p.3).

Bajo estos postulados Henry Ey (1978) explica sobre los delirios crónicos sistematizados, los cuales suelen ser relativamente coherentes y se manifiestan mediante: Intuiciones, fabulaciones, interpretaciones, ilusiones, actividades alucinatorias. Estando su origen basado en una patología de las creencias, debido a su convicción dogmática, de la que da cuenta las ideas y el pensamiento reflexivo delirante. Dando cuenta así de los llamados “paranoicos”, debido a las características de

personalidad específicas de estos sujetos, entre las que recalca: la desconfianza, la rigidez en las creencias, la falsedad de juicio, el orgullo.

Friedmann en 1905 identificó la llamada paranoia benigna, como reactivo a una situación específica; evidencia tres rasgos de carácter específicos de los sujetos que la padecen, pueden ser: sensitivos, tenaces, exaltados.

En 1909 Sérieux y Capgras, plantearon el delirio de interpretación constituido por una “locura razonante” ya que obedece a la necesidad de explicarlo/descifrarlo todo, se ven como “personas perseguidas” que modifican parte o todo el contenido de sus recuerdos, percepciones y previsiones en torno a la creencia delirante básica; siendo el mecanismo primordial de su delirio la interpretación, llamado también percepción delirante, llegando a cristalizarse en meses o varios años, pudiendo llegar a establecerse como un delirio crónico. Éstas pueden ser: interpretaciones endógenas y exógenas.

Jaspers en 1912 planteó que el desarrollo de la personalidad delirante da cuenta de la motivación de sus reacciones, ésta se genera a partir de una construcción que abarca en el sistema del Yo y su mundo, las reacciones a los acontecimientos de la realidad.

Kretschmer 1929 dio varios aportes en torno a lo que llamó el delirio de relación de los sensitivos. Plantea su origen en una base biológica, pero además toma en cuenta la interacción entre: carácter, vivencia y medio social. Considera que el carácter sensitivo se genera a lo largo de la vida y está relacionado antecedentes de vivencias traumáticas para el sujeto.

A esta categoría también se la llama delirio de *relación concéntrico* ya que el sujeto constituye el centro de la experiencia o delirio de *referencia* al considerarse el sujeto

como objeto de un interés o malevolencia específica, lo cual le genera enojo o humillación quedando sus ideas suspendidas en este acontecimiento; generándole angustia y tensión. Por lo tanto, debido a la sensibilidad fácilmente vulnerable e impresionable, además de la vivencia de varios fracasos o conflictos, la acumulación de circunstancias penosas y de ira por decepciones se desencadena la psicosis.

Considerando esto la persona se caracteriza por tener una elevada impresionabilidad de los hechos externos y dificultad para exteriorizarlo, lo cual le produce una falta de conducción, manteniéndose entre la retención y contención. La tensión generada da cuenta que estos sujetos están completamente subyugados por las tensiones sociales y éticas.

Además, está marcada por una vivencia determinada, la cual alberga a un grupo de sensaciones y de representaciones capaces de generar afecto, en la que da cuenta de su propia insuficiencia, aquella que lo humilla y genera un profundo sentimiento de fracaso (Ordoñez. 2011).

A lo cual se suma el factor del medio social marcada como una situación oprimente que propensa el conflicto “del hombre aislado e incapaz ante las ordenaciones rígidas y omnipotentes de la sociedad, con sus leyes, con su disciplina, con su opinión pública: la vivencia de la violación de la voluntad individual por la voluntad colectiva”(Ordoñez. 2011.p.5).

De Clérambault; identificó y estableció diferencias entre: Los delirios de reivindicación (los querellantes, los inventores, los apasionados idealistas) y los delirios pasionales (delirio celotípico y el delirio erotomaníaco). Henry Ey (1978) los retoma y plantea que:

Para que la psicosis se instale y se desarrolle, deben estar profundamente alterados el sistema mismo de la persona y su organización, y no solamente su evolución histórica afectivamente ligada a los acontecimientos que componen la trama, a este profundo trastorno corresponde la idea de proceso [...] con el desarrollo normal, comprensible y progresivo de la historia de la personalidad. (p.457)

Postulado que daría cuenta del posicionamiento del psicoanálisis a partir de la estructura y de las psicosis.

Considerado lo tratado el llamado delirio persecutorio está mencionado en los criterios diagnósticos y estadísticos DSM, en su versión número IV, lo identifica con la forma del Trastorno delirante, de tipo persecutorio, en los que la persona cree que está siendo perseguido, atormentado, espiado, difamado o ridiculizado; describe al delirio como una creencia falsa firmemente sostenida que está basada en interpretaciones incorrectas sobre la realidad externa, esto a pesar de la evidencia de lo contrario. (American Psychiatric.1994).

Lacan por su parte considera las diferencias entre la “esquizofrenia” y la paranoia, lo cual es una herencia de Kraepelin de la clínica psiquiátrica, dando cuenta así de la relación entre ambas.

El psicoanálisis da grandes aportes a la comprensión de la paranoia; desde Freud hasta Lacan quien lo amplifica. Freud (1978 / 1911 [1910]) planteó que el mecanismo esencial de la paranoia era la proyección, lo cual para Freud se evidencia con Schreber, inicialmente comprendido como una defensa contra las pulsiones homosexuales. Freud plantea que se genera una fijación de la libido en los diferentes estadios del desarrollo; en

el caso de la paranoia la libido estaría fijada en el estadio del narcisismo, a diferencia de la demencia precoz que está en el autoerotismo; mientras que, para Lacan en su relectura a Freud, resalta que el sentido autopunitivo de la paranoia mantiene al sujeto en un sistema de persecución imaginario y plantea que el goce en la paranoia permanece situado en el campo del Otro.

“En la psicosis el simbólico recorta el cuerpo, separando el goce de él, pero el goce retorna al cuerpo, franqueando la barrera, por lo que “en la psicosis, verdad y producción no están en disyunción” (Broca. et al.. 1985. p.26).

Para Rodríguez Ponte (1992) a nivel estructural en la paranoia Real, Simbólico e Imaginario están en continuidad, son una sola y misma consistencia, lo cual genera que no haya distinción entre los registros.

Charles Melman (como se citó en Darmon.2019) señala la importancia de la topología retomando el término muro medianero, como un factor constante en la paranoia y explica el cómo este sujeto es perseguido por lo que está detrás del muro, las voces, están dirigidas a él, pero son inalcanzables, ya que es él mismo quien está detrás del muro; es decir entre él y el muro hay una distancia infinita.

Este autor plantea que “No nos paseamos por el mismo espacio que el vecino” (Darmon, 2019, p.85), esto al considerar la estructura clínica particular de cada sujeto, el espacio y tiempo diferente en la psicosis, las cuales no se mantiene en un plano euclidiano, sino en uno hiperbólico y están en otro espacio diferente al de la banda de Moebius; el tiempo además es persecutor y atroz; generándose una geometría particular, la cual es claramente vista en el esquema I.

4.2 Delirio Místico

Mística viene de la raíz griega “mu” viene de la misma raíz de miope que significa cerrar ojos y boca; “el que cierra los ojos”. La palabra evoluciona hasta la idea de secreto y misterio “mustes” que significa “el que inicia”.

La experiencia mística considera todas las variedades de la experiencia religiosa; tema que la lengua religiosa del cristianismo lo considera desde el siglo III.

Para Coll (2012) los llamados fenómenos psíquicos secundarios en el proceso místico son:

- 1) Visiones o alucinaciones visuales, visiones imaginarias reducidas al campo imaginario experimentadas con vivacidad que tienen la condición de certezas absolutas.
- 2) Locuciones, que son representaciones mentales forzadas, en las que el sujeto no puede evitarlas, ni influir en su aparición. Son experimentadas de manera pasiva, caracterizadas por belleza y claridad; sin estas características darían cuenta de automatismos mentales. Generan una profunda influencia sobre la vida del sujeto, en especial en su afectividad, otorgándoles un carácter de algo extraordinario vivido como sobrenatural y divino.

Para este autor los rasgos necesarios de la experiencia mística son: la infabilidad, la transitoriedad que implica que la experiencia no se mantiene durante mucho tiempo, pero deja huella de certeza y de verdad, experimentada como la vivencia de la eternidad. Pasividad en la que acontece sin que el sujeto lo sepa, relacionado con la posición femenina en las fórmulas de la sexuación; lo misterioso y trascendente invaden la existencia humana; se caracteriza por la ruptura con la forma de vida anterior.

La cualidad del conocimiento, esta última vivida como iluminaciones en las que se cree penetrar la verdad esencial de las cosas, esto cuenta además con la característica de la permanencia en la que esta experiencia dura años o toda la vida.

Lo místico da cuenta de una experiencia que no puede comunicarse o ser dicha fácilmente a los otros, por lo que se intenta transmitir mediante metáforas, paradojas, o mediante una riqueza de símbolos que intentan dar a entender la vivencia de la unión con Dios. Hay un sentir verdadero de plenitud, en donde la palabra se torna vana, el éxtasis no está por el lado del conocimiento. El sujeto no es atrapado por el vacío, sino que lo ama.

Considerando en la psicosis la experiencia mística el objeto (a), a diferencia de la neurosis en el que es un enigma y una constante búsqueda; se muestra como palpable y con la posibilidad de presentificarse.

Con respecto al fantasma ($\$ \diamond a$), para Czermak (1992) en la neurosis el objeto a, se puede contorsionar para ser atado. En la psicosis aparece en el Real, por ejemplo, mediante una voz o una mirada. Lacan (como se citó en Czermak. 1992) plantea que “el sujeto está en fanding, en eclipse frente a su objeto” (p 49); es decir el sujeto se ha convertido en su propio objeto a, suscitando emociones intensas de angustia y horror.

Por tanto, la fórmula del fantasma se deshace, la barra desaparece, ya que se genera un corte real a falta de un corte simbólico.

En cuanto a la experiencia mística “está por fuera de toda aprehensión fantasmática del objeto (a)” (Coll, 2012, p.2).

Para este autor la topología puede dar cuenta del dinamismo del goce místico; diferencia: el goce en la producción de sentido o semántico (hablar), el goce fálico

(órganos sexuales) y el goce del cuerpo, en el cual lo ubica en el goce místico, señalando que no interviene el falo; es decir está en el cuerpo de un modo difuso y no se localiza en ningún órgano.

Estos goces son no totalizables, a pesar de que el sujeto instalado en cada uno de estos puntos aspire a totalizarlos; buscando hacerlos espacios cerrados, “el hablante aspira a incluir en cada uno de estos tres goces el límite que estructuralmente, les existe. Un conjunto cerrado incluye su límite, mientras que cuando es abierto no lo incluye” (Coll,2012, p.2).

La experiencia mística cuenta de una herida aceptada y acatada por el sujeto, debido a que es fuente de goce; el cual exige una entrega absoluta. Coll (2012) lo explica mediante las fórmulas de la sexuación, en la que el goce de la mujer, en tanto es tomada por el hombre. También considera otro goce experimentado por la mujer, por las místicas llamado por Lacan, un goce loco; plantea que “por faltar el significante del Nombre del Padre en lo simbólico, éste reaparece en lo Real bajo la forma de mujer” (Lacan, 1958).

El vacío como lugar del goce; lugar otorgado a Dios y a la mujer, considerando la ausencia de significante de ella. El místico accede al vacío, confundiéndose con él, accede a Dios, desapareciéndose en él. De esto no se puede dar cuenta, no hay posibilidad de palabra, ya que es un goce incomprensible que tiene lugar en lo Real.

Para Coll (2012) “La mística ama el vacío, desea sumergirse en él y no bordearlo; sumergirse en lo Real y acceder, no a la vivencia alucinatoria, sino a la vivencia de nada de nada de castración, al ser toda vacío” (p.9).

Considerando las fórmulas de la sexuación para Lacan (1971), la anatomía es el destino, pero no da cuenta de la explicación en sí de la sexuación, sino lo explica a partir del Complejo de Edipo y a través del lenguaje y del goce.

En dichas fórmulas se especifica una afirmación y una negación de la función fálica; y una inclusión y una exclusión del goce absoluto - No Fálico.

Mediante este matema explica las consignas: No hay relación sexual entre hombre y mujer y “La mujer no existe”. El falo es entendido como una función al ser una condición única a partir de la cual se ordenan los sexos; siendo la castración el principio para diferenciar el hombre de la mujer; a partir de que el niño descubre la excepción a la regla en la niña, dando cuenta que para no toda X se cumple la función fálica.

Para Alberro (2006) uno de los aspectos claves para establecer una regla es que una afirmativa universal debe tener al menos un término que se escape, dándole así un valor existencial. Esto se ve en “al menos uno” quien no está sometido a la castración; Lacan retoma al padre de la horda primitiva de Freud, llamando a este padre mítico el padre real, dando pauta para la inscripción del varón en lo fálico. De lado de la mujer, la castración ya está dada; con esto no descarta que lo masculino pueda inscribirse en el lado femenino o viceversa.

Considerando lo expuesto el goce masculino se opone a la segmentación del goce femenino, permaneciendo una parte inscrita en la función fálica y la otra manteniéndose como un “goce complementario” al goce fálico; en el que lo femenino no se une a ningún significante amo que se oponga al falo (Alberro. 2006).

Coll (2012) plantea que considerando la asunción de la posición sexual y del goce que se obtendrá; el místico se coloca en la posición femenina de goce y en el goce del cuerpo; dado que no existe la diferenciación entre masculino y femenino, las diferencias

sexuales se entenderán a partir de la oposición entre actividad y pasividad. En la fórmula para toda X la función fálica es válida; en este caso la relación de La Mujer con la lógica del no-todo, siendo en esta posición donde se sitúa también el místico. En el caso del goce místico, una de las formas del Otro goce, el goce fálico le hace de límite, mientras que, en la psicosis, el goce es infinito en tanto responde a la unificación con el Otro.

Por tanto, en la experiencia mística hay un fuera de sí, un encuentro de amor, porque hay respuesta que esta fuera de sí; esta respuesta es el goce mismo, el cual es tomado como un reconocimiento para ella, al ser elegida, “esto engarza el amor y el éxtasis” (Coll, 2012, p.9).

5. La metáfora delirante como forma de estabilización de la psicosis

Estabilizar viene de *stabilis* que significa asegurar o garantizar. Este término para el psicoanálisis podría estar relacionado con los Nombres del Padre, los cuales pueden ser: El Edipo, el síntoma o la realidad psíquica; los mismos que fungen de organizadores del discurso y del cuerpo.

Con respecto a la psicosis cada sujeto tiene su particular manera de organización dentro del desanudamiento borromeico, la cual al no poder sostenerse genera un desencadenamiento, siendo el mismo sujeto el que establecerá alternativas para restituirse volviendo a anudar mediante los recursos encontrados para estabilizarse.

Propio de la escucha analítica es formalizar la complejidad operatoria por la que adviene un sujeto sujetado al Goce del Otro; al considerar el caso por caso, opera con los significantes propios que van más allá de la lógica aristotélica y dan cuenta de retazos de su vida en los delirios y las experiencias que estos traen.

El delirio aparece como una forma de componer un orden, de estabilización, pero que no llega a suplir completamente la falla, la carencia de simbolización del Nombre del Padre; éste se establece bajo el costo de ese Otro que lo goza, lo cual se evidencia mediante la presencia de actings y pasajes al acto.

Acotando a lo tratado para Lacan en el seminario III, plantea las psicosis no desencadenadas las cuales son estructuras psicóticas que no franquean el límite y están al borde del agujero; al parecer esto es ocasionado por una especie de compensación imaginaria en torno al Edipo no atravesado; dando cuenta de que “algo” se mantiene como organizador y permite que estos sujetos puedan establecer un lazo social al menos temporal (Fernández, 2005).

Otros casos en cambio, se generan estabilizaciones espontáneas, en las que el delirio es guardado por el sujeto como un tesoro; esta estabilización está dada por efecto del tratamiento posible el cual también es lábil. Por lo tanto, la estabilización da cuenta de los recursos singulares encontrados por cada sujeto para no enloquecer, mediante una especie de prótesis que mantenga el goce encauzado.

En el tratamiento posible para algunos psicóticos se pretende tejer lo que ha sido roto o lo que nunca ha existido; es importante señalar que no toda estabilización genera una suplencia, ni tampoco da cuenta de un sinthome; este último se enmarca como un cuarto anudamiento, siendo una operación más compleja que la estabilización. La estabilización implica en primer plano una reorganización del goce supuesto al Otro.

Elida Fernández (2005) diferencia los siguientes tipos de estabilizaciones: Las que dan consistencia al sujeto logrando que nunca se genere el desencadenamiento; las

espontáneas dentro del proceso psicótico que hacen que guarde el delirio y se mantenga pasivo ante el mismo; y la última se genera como efecto de la transferencia e implica la aparición de algo nuevo que opera en la sutura entre el imaginario y el Real.

La falla de estructura del psicótico da cuenta de la ausencia del significante de la falta que lo moviliza a desear; estas faltas son suplidas por creaciones e incluso sublimaciones que van desde el delirio hasta manifestaciones artísticas.

Otra manera de estabilización de la estructura, considerando que no existe una “para todo psicótico” es la que viene del otro con minúscula en el intercambio de una producción que tenga valor de cambio, que venga por fuera de él una limitación al goce; es decir la producción del psicótico de un objeto que circule para otros con reconocimiento y valor (Fernández, 2005).

Por lo tanto, cada delirio y cada estabilización es singular y la compañía de ese pequeño otro mediante la mirada, la escucha o la palabra podrá fomentar la estabilización como un tratamiento posible para la psicosis

5.1 Una cuestión preliminar

La cuestión preliminar no está vinculada con un “para todos” basándonos en las fórmulas de sexuación planteadas por Lacan; sino da cuenta de un tratamiento contingente, el cual incluso no siempre lo hay, dependerá de cada sujeto en las psicosis.

En la psicosis el desencadenamiento se da ante el encuentro contingente con un padre; es la forclusión del Nombre del Padre más un encuentro contingente; “es lo que producía el desencadenamiento del significante en lo real y la regresión tópica al estadio del espejo” (Rodríguez, 1992, p. 8). Lo cual podemos evidenciar mediante la topología,

en el esquema I, en el que ante la ausencia del Nombre del Padre una perturbación situada en A, conduce a una perturbación en lo imaginario, lo cual se juega en la relación especular (a-a').

Considerando el dinamismo de la psicosis Rodriguez Ponte (1992) plantea entonces las preguntas: ¿Qué del lugar del analista en la psicosis? ¿Puede permanecer como parte del gran Otro persecutorio o como el compañero codelirante de la *folie a deux*, o ambos siendo trágico para un posible tratamiento?

Este autor propone que el lugar del analista es desde el cual pueda dar testimonio a partir de la “transferencia trastornada, es decir que se hace transferencia sobre él [...] Allouch plantea que coger el testimonio del psicótico podría parecerse a acoger a un analista en control” (p.8).

Lacan ya se cuestionó sobre el lugar del pequeño otro para Schreber, en torno a cómo se dirige a los lectores y el cómo algunas de las relaciones con los otros se conservan; por ejemplo, la relación amistosa con su esposa; lo cual daría cuenta que no todo en lo imaginario en el sujeto psicótico está afectado por la forclusión y la perturbación propia en lo simbólico.

Considerando estos aspectos sobre la psicosis y la relación establecida entre analista y analizado; el sujeto se aproxima a la forclusión del significante en el Otro y en cuyo lugar tiene la posibilidad de constituir una solución particular.

Para Jean Oury (como se citó en Dissez. 2016.p.9) expresa que: “Estar tan cerca no es tocar, la mayor cercanía es asumir la lejanía del otro”, por tanto, considerando la dimensión ética del psicoanálisis, la cual da cuenta de una clínica que está muy cerca de la dimensión del Otro, es decir de asumir la lejanía del Otro, cualquiera que éste sea.

5.2 Pasaje del deliro persecutorio al delirio místico

Para hablar sobre este pasaje es necesario remontarnos al término “solución elegante”, el cual es tomado de los matemáticos y es utilizado para dar cuenta de una demostración que parece más refinada y más bella que otra, sin dejar de lado el rigor de las soluciones planteadas. Este término es utilizado para dar cuenta de la clínica psicoanalítica estructural en la psicosis, en donde la creatividad e inventiva son relativas puesto que “las soluciones” encontradas están sometidas a la lógica estructural particular de cada sujeto.

Para Nicolas Dissez (2016) La palabra colocada transferencialmente en la escucha del otro, genera un efecto particular ya que puede fungir, en tanto, “solución elegante” la cual es una posible modalidad de estabilización de la psicosis y que a la vez intenta restablecer el lazo social. Cada esfuerzo de estabilización del sujeto con psicosis da cuenta de soluciones originales que parten de estructuras topológicas singulares.

A diferencia de Gaetan Gatian de Clérambault en 1920 (como se citó en Dissez. 2016) quien explicó sobre “los pensamientos forzados” que dan cuenta de un pequeño y un gran automatismo mental, los cuales avanzan de manera progresiva, a partir de fenómenos discretos que pasan inadvertidos, llegando a un pensamiento extraño e impuesto, desembocando en el eco del pensamiento, como forma intermedia para después generar el fenómeno alucinatorio. Para Lacan el pensamiento impuesto planteado por De Clérambault constituye un fenómeno específico y distinto de la alucinación, por tanto, plantea al pequeño automatismo como un Sinthome, es decir como una defensa de la alucinación. Tomando en cuenta que muchas personas lo vivirán como algo que pasa inadvertido en su vida.

Esto nos lleva a cuestionar el modelo psiquiátrico en el que patologiza y busca suprimir los síntomas de la psicosis, mientras que esta visión puede dar cuenta de las diversas alternativas tomadas por el sujeto utilizadas como una solución elegante encontrada por el sujeto.

La “solución elegante” hace referencia a lo planteado por Freud sobre las tentativas de cura de las psicosis, las cuales no están centradas puramente en la solución delirante, sino que pueden modificarse y a momentos incluso parecer confusas ante el que escucha.

Para Dissez (2016) es importante el apoyo en la estructura topológica, considerando que cada esfuerzo de estabilización de la psicosis da cuenta de soluciones y escrituras topológicas singulares, que no son predecibles, esquematizables, ni prescriptibles.

Incluso se plantea que algunas soluciones encontradas son parte de la propia psicopatología de la psicosis. Explica “Hay un automatismo en la estructura, que me parece constituye una de estas soluciones elegantes de la psicosis, solución sorprendente, inédita y singular que hace la riqueza de la clínica” (Dissez. 2016.p.15).

Por tanto, en este artículo se plantea como una solución elegante específica el pasaje de la paranoia al delirio místico, el cual podría dar cierta estabilidad de la situación clínica del sujeto, manteniendo su estructura, evitando una coalición; esto a pesar de que la solución encontrada sea otra entidad patológica.

Dentro de este ámbito es relevante el asumir las coordenadas de la transferencia, siendo éste un punto clave para diferenciar los abordajes desde la psiquiatría y desde el psicoanálisis. Acotando a esto, para Lacan el analista debe someterse a las posiciones subjetivas del paciente, es decir en el caso por caso; acogiéndose a la solución encontrada por el sujeto, a pesar de su extrañeza ante las normas sociales e incluso al

registro mismo de la psicosis como una tentativa de curación, como un re-anudamiento similar con la estructura que vino posterior a la descompensación psicótica.

El Sinthome para Lacan marca una clara relación entre el modo de formación sintomática y la tentativa de estabilización del sujeto, por tanto, considerando la ética del psicoanálisis, el analista deberá acoger la sintomatología específica de cada paciente, percatándose de su valor potencial de sinthome.

Para Dissez (2016) las escrituras borromeas planteadas por Lacan podrán dar cuenta de cada solución singular establecida por cada sujeto.

Considerando la experiencia mística como una “solución” de estabilización de la psicosis; esto se lo ve en San Juan de La Cruz quien emplea la palabra nudo solamente en el momento en que la elaboración del poema lo lleva a la Trinidad lo cual conforma un anudamiento borromeico; mientras que Schreber, mediante la lengua fundamental “Schreberiana” da cuenta de “un intento de configurar el orden del Todo, para ser uno con Dios; es decir no encuentra la manera de decir el goce, sino de encarnarlo, y esto es lo que él escribe como obligado como un escriba” (Coll, 2012.p.9).

Por un lado, lo místico que se presentifica con la figura de Dios como figura del padre, como ley que viene a organizar el goce y a la vez como un goce del Otro, sin que ambas posibilidades estén separadas. La mística está marcada por ese exceso de goce que no se puede apalabrar; es decir está fuera del límite del lenguaje; esta relación de Dios mediante el goce del Otro se manifiesta en el cuerpo, en el que el sujeto es objeto del Goce del Otro; en el que intenta tapan la castración del Otro, por lo que el místico profesará el verdadero amor, ya que se hace uno con el Otro, haciendo soportable su padecimiento (Durango. 2018).

Para Lacan lo místico da cuenta de las fórmulas de la sexuación, en las cuales se sitúa en el lado femenino, en el cuerpo en donde se manifiesta la extrañeza del enigma convirtiéndose el sujeto en un objeto para el Goce del Otro.

Por tanto, quizá podríamos pensar que, tanto en el delirio paranoide como en el delirio místico, el sujeto de la psicosis está en relación con el Otro, sea como un ideal persecutorio o sea un ideal persecutorio pero misericordioso. Sin embargo, en el pasaje de cura propuesto, se piensa la posibilidad de que el sujeto mantenga esa relación al Otro pero que, vaya tomando la forma, si se puede decir así, de un Otro presentificado, pero en vías de ser condescendiente y misericordioso con el psicótico.

6. Discusión

“¿Ve mi cara diferente? Con la luz del sol se ve (me indica girando la cara), en la nariz es horrible. (cambia los gestos en su cara y la tonalidad de voz, es más aguda) yo le estoy cambiando la cara a este imbécil ¿si ves? ...este no se merece nada...yo le puedo mover sus manos como marioneta, la otra vez no le permití que orine; yo soy el demonio y no voy a salir de él. (regresa a la tonalidad de voy y gestos en la cara iniciales). Si ve, es terrible. Pero hace dos días, vi una línea en el cielo, que después se convirtió en un rayo de luz, era celestial y vi dos rosas que bajaron hacia mí. Esto es porque es un mensaje del cielo para mí, yo soy un ángel del séptimo cielo, pronto se va a acabar el mundo y voy a estar ahí, pero el diablo no quiere salir de mí porque quiere que interceda ante Dios por él. Pero en lugar de ayudarme me martiriza, él no va a cambiar a pesar de que sabe que debe hacerlo” (Augusto. Instituto Psiquiátrico, 2019).

La riqueza del delirio se muestra en la claridad con la que el sujeto de la psicosis se mantiene a merced del Otro y sin alternativa aparente para poder afrontarlo.

La paranoia misma que va evolucionando en lo místico, el sujeto espera esa plenitud que suele constatar como certeza mediante vivencias altamente evocadoras y que conmueven a pesar de ser incomprensibles; las cuales dan cuenta de un saber acerca del goce.

Ante esto surge la pregunta: ¿el delirio místico se genera cómo una suplencia ante la forclusión del Nombre del Padre, es otro modo de la paranoia que se presentifica como una palabra vigorosa y plena de Dios, que funciona como estabilización en la paranoia?

Al parecer este pasaje de cura planteado del delirio paranoide al místico evidentemente hace que el sujeto mantenga una relación con el Otro, que aparece presentificado; por un lado, en “el demonio” persecutor y por otro en “Dios” como benevolente y misericordioso, que ofrece una plenitud después de esta vivencia de la cual está sujeto.

Hace suponer que el final ofrecido por el Otro “Dios condescendiente” hace que la vivencia de la psicosis sea tolerable y transmitible.

El trabajo con la psicosis nos enseña que el analista no sabe nada, y ese *no-saber* debe prevalecer en su trabajo con el psicótico para que él, quien es el que sabe y tiene la certeza de saber, vaya haciendo de ese espacio una construcción, el analista es un señuelo.

Por otro lado, el discurso psiquiátrico centrado en lo fenomenológico, en el síntoma y la posibilidad de eliminarlo, para que el sujeto retome la llamada funcionalidad; deja de lado el discurso del psicótico y sus particularidades. Mucho menos da cuenta de lo planteado por Lacan sobre las soluciones elegantes encontradas particulares del caso por

caso; las mismas que pueden fungir como una posibilidad de estabilización de la psicosis para el sujeto.

En este artículo, retomo la riqueza que deja el psicoanálisis en la psicosis; planteo el pasaje del delirio persecutorio al místico como una de estas formas de estabilización encontradas por el psicótico; a pesar de que la misma sea parte de la psicopatología.

Y como lo místico puede dar una reorganización del goce supuesto al Otro en este caso misericordioso con el psicótico.

Parece entonces que lo que Freud llama tentativa de sanación delirante, concierne más específicamente a los delirios paranoicos, como el del presidente Schreber, delirio que parece haberle tomado años constituirlo, antes de ganar el proceso que le permitió salir del asilo. Por esto es necesario subrayar aquí que lo que llamamos delirio melancólico, no constituiría una construcción delirante en el sentido en que Freud define al delirio como siendo un intento de sanación. (Dissez.2019)

7. Bibliografía:

Alberro. N. (2006). *Hacia Lacan*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Álvarez. J. Esteban. R. y Sauvagnat. F. (2004). *Fundamentos de Psicopatología Psicoanalítica*. Madrid: Editorial Síntesis.

American Psychiatric Association. (1994). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. 4a. ed. Masson.

Apud. A. (1998. 8 de diciembre). *La dirección de la cura en la psicosis*. Revista de Psicoanálisis y Cultura Acheronta.30 (8). doi: ISSN 0329-9147

Bueno.L.(2013.enero).*Locosrazonantes” :extraña asociación entre la razón y la locura*.NODVS.

Recuperado de

<http://www.scbicf.net/nodus/contingut/article.php?art=456&rev=57&pub=1#:~:text=En%20resumen%2C%20el%20delirio%20de,susceptible%20de%20desencadenar%20reacciones%20transitorias>.

Broca. R. (Ed.). (1985). *Psicosis y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.

Coll. M. (2012). *Mística y Psicosis en el Texto*. NUCEP Instituto del Campo Freudiano.

Sección Clínica. Recuperado de <https://nucep.com/publicaciones/mistica-y-psicosis-en-el-texto/>

Czermak.M. (1992). Conferencia sobre la psicosis. En G. Naranjo. (Ed). *Trayectoria 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional*. (pp. 43-72). Quito. Ecuador: Rayuela.

Czermak. M. (1987). *Estudios Psicoanalíticos de las Psicosis*. Pasiones del Objeto. Buenos Aires: Nueva Visión.

Darmon. M. (2008). *Ensayos acerca de la topología Lacaniana*. Buenos Aires: Letra Viva.

- Darmon. M. (junio 2019). *La Topología en la Clínica Psicoanalítica de Jacques Lacan*.
Abcdiario.
Volumen (3). p. 82-90.
- Dissez (2019). Psicopatología y Clínica 2. En I. Durango (Presidencia). Conferencia llevada a cabo como parte de la Maestría en Psicología Clínica con mención en psicopatología y psicoanálisis. Quito.Ecuador.
- Dissez. N. (julio 2017). Responsabilidad de la Clínica Psicoanalítica y Psiquiatría Lacaniana.
Abcdiario. Volumen (7). p. 1-25
- Durango. M. (2018). El enigma de Dios y el goce. Desde el jardín de Freud 18: 225 234. Doi: 10.15446/djf.n18.71471.
- Durango. M. (2020). Consideraciones en torno al concepto de Psicosis: Evolución de una práctica y su Teoría. En Sandoval. I. (Ed). *Psicopatología Psicoanálisis y Psiquiatría* (pp. 65-81). Quito: PUCE.
- Ey. H., Bernanrd. P., y Brisset. C. (1978). *Tratado de Psiquiatría*. Barcelona: MASSON.
- Fernández. E. (2005). *Algo es Posible*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud. S (1978). *Tres ensayos*. (1901-1905). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud. S. (1978). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (caso Schreber)*.

Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras. (1911-1913). Buenos Aires: amorrrortu.

Freud. S. (1978). *Duelo y Melancolía.* (1915-1917) Buenos Aires : Amorrortu.

Kretschmer. E. y Kretschmer. W. (2000). El delirio sensitivo de referencia. *Revista Clínica de Medicina de Familia.* doi: ISBN: 84-930914-2-1

Lacan. (1958). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* Escritos II. México: Siglo S.XXI.

Lacan. (1992.). *Aún.* Seminario 20. Buenos Aires: Paidós.

Lacan. (1955-1956). *Las Psicosis.* Seminario III. Buenos Aires: Paidós.

Laurent. E. (1989). *Estabilizaciones en las Psicosis.* Buenos Aires: Manantial.

Maleval. J. (2002). *La forclusion del Nombre del Padre.* El concepto y su clínica. Buenos Aires : Paidós.

Novella. E. y Huertas. R. (2010). El Síndrome de Kraepelin-Bleuler-Schneider y la Conciencia Moderna: Una Aproximación a la Historia de la Esquizofrenia. *Scielo. Clínica y Salud.* doi: ISSN 2174-0550.

Olivos. P. (2009). La mente delirante. Psicopatología del delirio. *Revista chilena de neuro- psiquiatría*. doi: ISSN 0717-9227

Ordóñez. M. (2011). La Paranoia Benigna. Recordando a los Clásicos. *Revista Clínica de Medicina de Familia*. doi: ISSN 2386-8201

Ramírez. J. M. (2008). Hacia una Clínica de las Suplencias en la Psicosis. *Affectio Societatis*. volumen 5 (9). 1-14. Recuperado de:
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5328>

Rebok. F. (junio 2004). El continuum paranoide en la clínica psiquiátrica alemana.

ALCMEON.

Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica. volumen 11. Recuperado de:

https://www.alcmeon.com.ar/11/43/04_rebok.htm

Rodríguez. R. (1992). Tratamiento posible para la Psicosis. Escuela Freudiana de Buenos

Aires, 1-9. Tyszler. J. (abril 2014). Lo que Lacan ha debido ir a buscar del lado de la

psicosis para escribir su objeto. En I. Sánchez (Presidencia). Las preguntas sobre el

objeto. Simposio organizado por la Asociación Lacaniana Internacional. Quito.

Ecuador.